

Sondeo del Antiguo Testamento

Lección 63- Parte 2

ORANDO A TRAVES DEL TABERNACULO: UN ENCUENTRO DIARIO

(Dr. Stephen Trammell, Pastor Ejecutivo, Champion Forest Baptist Church)

Mi hijo, Austin, está hecho para correr. Fácilmente hace suya la línea de la película *Carros de Fuego – Chariots of Fire* en donde Eric Liddell dice, “Creo que Dios me hizo para un propósito, pero él también me hizo veloz. Y cuando corro siento que Lo complazco.” Temprano, el Sábado en la mañana, Austin y yo nos reunimos con un especialista en velocidad y agilidad para hacer que la habilidad de correr de Austin pasara al siguiente nivel. Mientras estaba sentado en las escalinatas observando la sesión intensa de sesenta minutos que se estaba desarrollando en la cancha de fútbol americano, me sentí atraído por la pasión e inspiración del especialista de velocidad y agilidad. Él estaba híper enfocado en maximizar las habilidades que Dios le dio a Austin. Alrededor de 42 minutos del inicio de la sesión de entrenamiento, el especialista miró a los ojos de Austin y articuló con amplificación radiante, “¡si no te desafía, entonces no te cambiará!”

Estás hecho para estar en íntima comunión con Dios. Estás diseñado por Dios y para Dios para conocerlo personal e íntimamente. El camino a la intimidad está pavimentado con humildad y pintado con oración. La oración es como volar, cuando te detienes, te caes. El arrodillarte durante tus oraciones te mantiene en pie. Dios te creó para comunión. Cuando estás disfrutando de una hermandad no rota con Dios, sientes el placer de Dios. Sin embargo, tú determinas el nivel de intimidad. Puedes elegir alejarte de Dios o puedes elegir acercarte a Él. La oración es la llave que abre la puerta de intimidad con Dios.

¿Cómo es tu vida en oración? ¿Cuál es tu nivel de intimidad actual con Dios? ¿Consideras a tu relación con Dios una dulce, vibrante, íntima y creciendo? Quizás has pasado por una estación de sequía en donde tu vida de oración se convirtió en una fría, predecible y robótica. Esas estaciones generan apatía, complacencia y letargo. Quizás es el momento de considerar algo de entrenamiento en velocidad y agilidad espiritual para llevar a tu vida de oración al siguiente nivel. Exploremos cómo orar a través del Tabernáculo y permitir que esa disciplina espiritual se convierta en un encuentro diario de la presencia de Dios.

En la lección previa, examinamos siete objetos distintivos del Tabernáculo: El Altar del Holocausto, El Lavamanos, La Mesa de los Panes de la Presencia, El Candelabro de Oro, el Altar del Incienso, La Cortina y el Arca del Pacto/Alianza. En esta lección, pondremos en práctica cada uno de estos siete objetos del Tabernáculo para guiar

www.Biblical-Literacy.com

© Copyright 2012 por Dr. Stephen Trammell. Se otorga permiso para reproducir este documento en su totalidad sin realizar ningún cambio, mencionando los créditos, siempre que la reproducción sea realizada sin fines de lucro.

nuestra oración diaria. Para ayudar a dar una imagen verbal de nuestro viaje, quiero llamarlos: *Siete Estaciones de Oración*.

Estación 1: El Altar de los Holocaustos ***Reconoce la Muerte Sacrificial de Cristo***

Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en el tabernáculo más excelente y perfecto, no hecho por manos humanas (es decir, que no es de esta creación), entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno (Hebreos 9:11-12).

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él (Juan 3:16-17).

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida en Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:4-7).

Al que no cometí pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios (2 Corintios 5:21).

Al iniciar tu tiempo de oración, ve al altar de los holocaustos y haz la conexión con la cruz. Verbaliza en oración a Dios tu reconocimiento de la muerte sacrificial de Jesús en la cruz. Empieza agradeciendo por demostrar Su amor incondicional al ofrecer a Su Único Hijo en la cruz para pagar el precio de nuestro pecado. Reconoce la iniciativa de Dios al construir el mayor puente de amor para rescatarte. En oración, expresa tu profunda apreciación por la persistencia de Dios al buscarte con Su amor redentor.

Expresa gratitud a Jesús por estar dispuesto a someterse a la voluntad del Padre y por estar dispuesto a soportar toda la ira de Dios por tu pecado. Agradece al Señor por cada herida en Su cuerpo y lo que redimió de ti. Expresa tu apreciación al Señor por Su deseo de ser obediente al morir en la cruz. Alaba y adora al Señor pues Su generosidad está removiendo tu pecado y dándote Su rectitud. Dale valor a Jesús por tu nueva identidad y por la seguridad eterna que Él ha comprado para ti.

Clama a Dios empleando el término más íntimo, *Abba*. Es como decir “Papá” a tu Padre Celestial. Dios te ama tanto y Él lo hizo posible a través de la obra expiatoria de

Jesús en la cruz para que tú tengas una relación íntima con Él. Conságrate ante la cruz y reconoce la muerte sacrificial de Cristo que cambió tu realidad actual y futura.

Estación 2: el Lavamanos ***Confiesa los Pecados Conocidos***

Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente! (Hebreos 9:14).

Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón (Proverbios 28:13).

Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad (1 Juan 1:8-9).

Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir, la muerte ya no tiene dominio sobre él. En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios. De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús (Romanos 6:9-11).

En tu tiempo de oración, vas de alabar a Dios por Su don de salvación al confesar el pecado y recibir Su perdón. Mírate realísticamente a la luz de la santidad de Dios. Puede que hagas tuya la respuesta de Isaías y digas, “¡Ay de mí!” Invita al Señor a investigar tu corazón y revelar cualquier pecado que no haya sido confesado en tu vida. Sé sensible a Su señal. No busques ocultar tu pecado o tratar de convencer a Dios que el pecado no existe en tu vida. Dios lo sabe todo y Él está viendo todo y nada se le escapa a Su atención. La confesión del pecado no es el mencionar tu pecado a Dios, sino el permitir que digas la misma cosa que Dios dice sobre tu pecado. El confesar el pecado te permite ser honesto y transparente ante Dios.

Sea lo que cubras, Dios lo descubrirá. Cualquier cosa que descubras, Dios la cubrirá. Elige descubrir tu pecado confesando tu pecado específica e instantáneamente. Nombra tu pecado ante Dios y pide su perdón y recibe Su limpieza. Presenta tu cuerpo al Señor dejando de lado al orgullo, avaricia y lujuria. Presenta tu espíritu orando a través del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23).

Satanás buscará distraerte haciéndote recordar tus errores pasados y fracasos. Satanás emplea tu memoria para neutralizar tu poder y contaminar tu pasión por el Príncipe de la Paz. Dios emplea tu memoria para recordarte en dónde estuviste cuando Él te rescató. Dios tiene la capacidad de no recordar tu pecado, pero Él nos permite

retener memoria para nunca olvidar nuestra desesperación para Su gracia dispensada. Confiesa tu pecado específicamente y recibe completamente el perdón de Dios. ¡Ahora camina en la victoria! ¡Ahora camina en la victoria! ¡Eres un hijo del Dios Viviente y ningún arma formada en tu contra prosperará!

Estación 3: La Mesa del Pan de la Presencia ***Intercede por Otros***

En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión (Hebreos 5:7).

Así mismo, nuestra debilidad del Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios (Romanos 8:26-27).

¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros (Romanos 8:34).

Por eso también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos (Hebreos 7:25).

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle las gracias (Filipenses 4:6).

Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento (Colosenses 4:2).

Oren sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17).

Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracia por todos, especialmente por los gobernantes y por todas las autoridades, para que tengamos paz y tranquilidad y llevemos una vida piadosa y digna (1 Timoteo 2:1-2).

Al continuar tu comunión con el Señor en oración, sé consciente que Jesús es tu Maná del cielo, el Pan de Vida, y tu pan de cada día. El alimentará tu alma y completará tu vida. Experimenta renovación y frescura personal al acercarte a Él en oración.

No estás orando solo. Al orar, recuerda que el Espíritu Santo también está orando e intercediendo. Habrán momentos en los que no sabrás por qué orar. Entonces, ¿qué es lo que haces cuando no sabes qué hacer? Confortate con el Confortador mientras Él intercede por ti conforme a la voluntad de Dios.

La victoria es hallada en la oración al reconocer la grandiosa realidad que no sólo el Espíritu Santo está viviendo en ti e intercediendo por ti, sino que Jesús está a la derecha de nuestro Padre Celestial también intercediendo por ti. Puedes acercarte a Dios dado que Jesús vive para interceder por ti. Al orar, el Espíritu Santo está orando y Jesús está orando. Tienes el privilegio de unirte en la sagrada comunicación inter Trinitaria, que está desarrollándose.

Maximiza tu tiempo de oración específicamente intercediendo por otros. Puede que quieras desarrollar una lista de oración y elegir orar por otros empleando sus nombres. Escribe la fecha exacta al lado de su nombre del día en el que empezaste a orar por ellos. Si tienes algo específico por qué orar, entonces escribe la necesidad específica al lado del nombre. Al orar, ¡Cuánto más específico, más dinámico!

Puedes pasar un largo tiempo en oración en la estación número tres al orar por la gente que Dios coloca en tu corazón. Te verás compelido a orar por personas específicamente en las que no has pensado en un largo tiempo. Es por eso que es muy importante ser sensible al llamado de Dios mientras estás orando.

Estación 4: El Candelabro de Oro ***Hermandad con el Espíritu Santo***

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes (2 Corintios 13:14).

Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes (Juan 14:16-17).

Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya, porque si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes. Y cuando él venga convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, porque no creen en mí; en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado (Juan 16:7-11).

No le pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles a ustedes ninguna carga aparte de los siguientes requisitos: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Bien harán ustedes si evitan esas cosas. Con nuestros mejores deseos (Hechos 15:28-29).

Atravesaron la región de Frigia y Galacia, ya que el Espíritu Santo les había impedido que predicaran la palabra en la provincia de Asia. Cuando llegaron

cerca de Misisia, intentaron pasar a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Entonces, pasando de largo por Misisia, bajaron a Troas (Hechos 16:6-7).

¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios (1 Corintios 6:19-20).

El candelabro de oro iluminó el Lugar Sagrado del Tabernáculo. Proveyó luz a la Mesa del Pan de la Presencia y al Altar del Incienso. El candelabro tuvo siete lámparas de aceite que proveyeron luz a los sacerdotes mientras servían. Una vela se consume a sí misma mientras que una lámpara de aceite consume el aceite. Jesús nos puso en el lugar para ser Su luz en este mundo oscuro. El Espíritu Santo es el aceite que alimenta nuestra iluminación en su gracia.

Cuando llego a esta estación de oración a través del Tabernáculo, menciono personalmente en mi oración al Espíritu Santo. Él es la tercera Persona en la Trinidad, Dios el Espíritu Santo. Mientras oras, ten presente que estás caminando el tabernáculo de Su Presencia. El Espíritu Santo vive dentro de ti. Él es tu Acompañante constante. Aprender a alabar con el Espíritu Santo y vive en íntima comunión con Él mientras estás orando. Él te guiará en la verdad y Él iluminará la Palabra de Dios mientras lees la Biblia.

Mientras oras, sucumbe al control completo del Espíritu Santo. Dale acceso a cada una de las fibras de tu ser. No Lo sufras. No Lo apagues. No apagues Su fuego.

Sométete a Su dominio en tu vida. Invita al Espíritu Santo a hacer conocida Su presencia en ti y a través tuyo. Depende de Su poder para movilizarte para estar en misión con Dios y para aprovechar las oportunidades que Dios te da para hacer conocer a Jesús.

El momento en el que te conviertes en un seguidor de Cristo Jesús, el Espíritu Santo se muda en ti para convertirse en un residente permanente. Él no se muda en ti y luego se va. Dale las gracias por Habitar en ti. Pídele al Espíritu Santo que muestre su fruto a través de tu vida para bendecir y beneficiar a otros.

Estación 5: El altar del Incienso

Hazte Disponible para que Dios te Use

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Romanos 12:1).

Sin embargo, gracias a Dios que en Cristo siempre nos lleva triunfantes y, por medio de nosotros, esparce por todas partes la fragancia de su conocimiento. Porque para Dios nosotros somos el aroma de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden (2 Corintios 2:14-15).

Que suba a tu presencia tu plegaria como una ofrenda de incienso; que hacia ti se eleven mis manos como un sacrificio vespertino (Salmo 141:2).

¿A qué estás entregando tu vida? ¿Qué es lo que valoras? Vas a hacer campo para lo que valoras. Al llegar a esta estación en oración a través del Tabernáculo, ofrece tu vida a Dios. Ponte totalmente disponible para Su uso. Coloca tus ojos en el altar y di, “Señor, ¡Soy Tuyo!, ¡Úsame!”

Al orar, tu oración se eleva como el humo del incienso ardiendo. Al vivir tu fe en Cristo, tu vida se convierte en un aroma que le gusta a Dios. Al ofrecer tu cuerpo a Dios para Su gloria, estás expresando alabanza a Dios. Esparce el aroma de Cristo viviendo una vida de obediencia.

Pasa algún tiempo alabando a Dios y expresando tu dependencia a Él y tu disponibilidad para El. Dale al Señor el control de tu vida. Ríndete al Señorío de Cristo. Toma la postura de Jesús y ora, “Padre, no mi voluntad sino la Tuya sea hecha.” Ponte disponible para que Dios te use.

Durante esta porción de tu tiempo de oración, puede que consideres elevar tus manos en alabanza a Dios mientras estás orando. Puede que desees arrodillarte ante el Señor y levantar tus manos mientras cantas alabanzas a Su Nombre. Cierra tus ojos y empieza a alabar a Dios por quién es y continúa agradeciéndole por lo que Él ha hecho. Haz que tu alabanza privada sea enfocada, apasionada y auténtica. Abre tu corazón tal como abres tu boca para declarar Su gloria.

Estación 6: La Cortina

Alaba a Dios por el Acceso que Ha Otorgado

Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo; y tenemos además un gran sacerdote en frente de la familia de Dios. Acerquémonos pues, a Dios con corazón sincero y con plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura (Hebreos 10:19-22).

Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza y entregó su espíritu. En ese momento la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas (Mateo 27:50-51).

Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre (Hebreos 13:15).

En Cristo, se te ha otorgado el acceso a la presencia de Dios. Tienes acceso inmediato y continuo a Dios en la oración. Cuando Jesús murió en la cruz para satisfacer la justicia de Dios por nuestro pecado, la cortina del templo se rasgó en dos de arriba abajo. La cortina no se rasgó de abajo hacia arriba, sino de arriba abajo simbolizando la iniciativa de Dios de llevarnos hacia una relación con El mismo. Dios tomó la iniciativa de reconciliarnos con El mismo.

Debido a la obra completada de Jesús en la cruz, te aproximas al trono de gracia con confianza. Jesús ha abierto una forma nueva y viviente a través de la cortina para que puedas acercarte de Dios. Acércate con un corazón verdadero lleno de fe.

Alaba a Dios por el acceso que ha otorgado. Eres privilegiado al ser hijo del Rey. No hay honor mayor. No hay privilegio mayor que el tener un acceso directo al Creador del universo. Dios te ha otorgado acceso.

¿Qué haces con lo que Dios ha hecho disponible para ti? Puedes disfrutar un tiempo sin apuros con el Señor. Se te ha dado acceso para disfrutar una alabanza/hermandad continua con Dios. Maximiza la oportunidad que Dios te ha dado.

Invierte el resto de tu vida llevando a otros al privilegio del que ya gozas. Únete a Dios en su actividad redentora haciendo brillar Su luz y compartiendo Su amor para que otros puedan ir a una relación salvadora con Jesús. Pídele a Dios que eleve tu alma/conciencia y para que te dé el atrevimiento y valentía para compartir tu fe con aquellos quienes no conocen a Cristo.

Estación 7: El Arca del Pacto ***Escucha el Eco del Susurro de Dios***

Tras la segunda Cortina estaba la parte llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía el altar de oro para el incienso y el arca del pacto, toda recubierta de oro. Dentro del arca había una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que había retoñado, y las tablas del pacto. Encima del arca estaban los querubines de la gloria, que cubrían con su sombra el lugar de la expiación. Pero ahora no se puede hablar de eso en detalle (Hebreos 9:3-5).

Con esto el Espíritu Santo da a entender que, mientras siga en pie el primer tabernáculo, aún no se habrá revelado el camino que conduce al Lugar Santísimo. Esto nos ilustra hoy día que las ofrendas y los sacrificios que allí se ofrecen no tienen poder alguno para perfeccionar la conciencia de los que celebran este culto. No se trata más que de reglas externas relacionadas a los

alimentos, bebidas y diversas ceremonias de purificación, válidas sólo hasta el tiempo señalado para reformarlo todo (Hebreos 9:8-10).

Entonces el SEÑOR se le acercó y lo llamó de nuevo: “¡Samuel, Samuel!” Respondió Samuel, “habla que tu siervo escucha”(1 Samuel 3:10).

Al llegar a la séptima estación de oración a través del Tabernáculo, pasas de hablar a Dios en oración a escuchar a Dios. Estate quieto ante el Señor y pídele que te hable. Descansa en Su presencia y disfruta la paz que irradia de Su suficiencia. Dios empezará a hablarte enseñándote las verdades de Su palabra para obedecer, y a la gente por quien orar e interactuar. Dios te hablará sobre soluciones a problemas que estás enfrentando. Dios provocará que extiendas tu perdón a aquellos por quienes has guardado amargura y aquellos a quienes has negado perdón.

Ten un diario cerca de ti para registrar lo que Dios te dice y para indicar qué es lo que Dios te muestra. A veces Su provocación es clara e intensa y en otras ocasiones Su provocación es suave como el sonido de las alas de un colibrí en movimiento. Trata de escuchar el eco del murmullo de Dios. Mantente en tono con la voz de Dios eliminando las distracciones estando limpio ante Él.

Henry Blackaby, en su cuaderno de ejercicios, *Experimentando a Dios – Experiencing God*, nos recuerda que, “Dios habla por el Espíritu Santo a través de la Biblia, oración, circunstancias, y la iglesia para revelarse a Sí mismo, Sus propósitos, y Sus caminos.” Ten un consumo consistente de la Palabra de Dios y busca mediar en Su Palabra, memoriza Su Palabra, y obedece Su Palabra. Al obedecer lo que Dios dice, Él te mostrará el camino.

PUNTOS PARA LA CASA

1. Establece una reunión diaria con Dios.

Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar (Marcos 1:35).

Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón! (Santiago 4:8).

2. Ora diariamente a través del Tabernáculo.

Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para

recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos (Hebreos 4”14-16).

3. Practica la presencia de Dios a través del día.

“Jesús afirmó: ‘Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo’” (Juan 5:19).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.